

IV.- PERCEPCION SOCIAL DE LOS ACTORES.

La preocupación por profundizar en el análisis de la percepción sobre la expansión forestal de un conjunto de actores sociales afectados por tal proceso es congruente con los enfoques teóricos "orientados al actor" propios de un paradigma constructivista o interpretativo. En el marco de la discusión sobre los procesos de reestructuración en el ámbito rural, tal orientación teórica nos remite al debate más amplio sobre los vínculos globales-locales, y nuestra perspectiva fue centrar el análisis en cómo los actores sociales considerados perciben y reinterpretan los procesos de reestructuración productivos, la dinámica de la población y los nuevos desafíos de gestión del desarrollo local que en mayor o menor medida constituyen respuestas a tendencias globalizadoras. Dentro de esta perspectiva, los agentes sociales del sector rural son considerados actores sociales, en tanto no sólo responden a estímulos, sino que a partir de su acción y dentro del margen de maniobra del que disponen, van participando en la construcción de la realidad social y de los espacios en los cuales realizan sus proyectos de vida.¹⁸

La percepción de los actores es importante porque constituyen un elemento primordial en el conocimiento de la realidad, de los problemas que enfrentan las personas y de las posibles alternativas de solución o mitigación de sus efectos. En palabras simples, si queremos tener información sobre una determinada situación y sobre los fundamentos de la acción social, un primer camino factible es preguntarles directamente a los individuos involucrados. Ellos conocen esa situación, pueden descubrir problemas no perceptibles

fácilmente para quienes no están involucrados en la situación y, aún cuando esa percepción no correspondiera con exactitud a lo que efectivamente está ocurriendo en la realidad, es un elemento real para quienes así lo perciben, de manera tal que, su acción responde tanto a referentes objetivos y estructurales, como a sus interpretaciones de la realidad social. Por lo tanto, en las elaboraciones descriptivas y explicativas de la realidad es importante considerar tanto el aspecto objetivo y estructural como la perspectiva de los actores y su definición de la situación. Por otra parte el desarrollo encuentra su fundamento en el desarrollo y la satisfacción de las personas, y no sólo en indicadores macroeconómicos promisorios. Si las personas y los grupos sociales no sienten que los esfuerzos de desarrollo del país han significado mejoramientos en su calidad de vida, o en el caso que nos ocupa, que la actividad forestal tienda a producir verdaderos espacios de desarrollo, la expansión de las plantaciones forestales no tendrá significación real para ellos. Creemos que esta información es relevante tanto para las autoridades que definen las políticas públicas como para los gestores del desarrollo local y para el sector privado involucrado.

Obviamente la percepción de los actores está influida por una serie de factores sociales, económicos y culturales; como por ejemplo, su ubicación en la estructura productiva, por su dependencia de la actividad forestal, por su lugar en la estructura social, por su capacidad de visualizar los procesos macro y micro sociales, por el conocimiento que tengan sobre la problemática considerada, por su exposición a medios de comunicación y a grupos determinados, por su rol de autoridad en las jerarquías establecidas, por

¹⁸ Estas perspectivas teóricas han sido ampliamente tratadas por diversos autores. Para planteamientos globales al respecto ver, por ejemplo, Ritzer, G. *Teoría Sociológica Contemporánea*, McGraw Hill, Méx. 1993. Llambrí, L. "Los retos teóricos de la sociología rural latinoamericana" ponencia al V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Méx. 1998. Long, N. "Globalización y localización (nuevos retos para la investigación social)", en Lara, S. y Chauvet, M. (comp) *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*, Plaza y Valdés, Méx. 1996; Castells M. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Alianza Editorial, Madrid, 1998. Infestas, A. "El enfoque paradigmático en Sociología" (Dicto. de trabajo Univ. de Salamanca, 1999), entre otros.

referirnos a algunas que han surgido como relevantes en nuestro análisis. Asimismo es pertinente considerar que en situaciones de transformaciones profundas, como las que está experimentando hoy el sector rural, se hace más complejo descubrir e interpretar la trayectoria de las percepciones y expectativas de los actores.

RESULTADOS

En general, se observa en todos los actores considerados un alto grado de conocimiento y comprensión del desarrollo forestal. Aun los que se muestran contrarios a la expansión forestal, reconocen que el sector constituye un aporte a la economía del país y un pilar fundamental del desarrollo regional, opinión que se manifiesta con mayor fuerza en funcionarios y autoridades regionales, provinciales y municipales, en ese mismo orden de importancia.¹⁹ Es interesante destacar, además, que los entrevistados manifiestan tener interés por esta problemática y desean ampliar su información al respecto, tanto a nivel de su dinámica y desarrollo a nivel del país en su conjunto como a nivel local.

En relación a las percepciones de los actores sociales entrevistados, encontramos diferencias significativas entre ellas. En general, se puede afirmar que mientras más local es el actor, más negativa es la percepción respecto a la expansión de las plantaciones forestales y, consecuentemente, menor es la visualización de que esta actividad pueda ser capaz de generar un desarrollo sustentable dentro de los territorios locales. Por otro lado, los actores sociales situados en el ámbito provincial o regional realizan un balance más positivo de la actividad forestal. En efecto, hacen presente las fortalezas de la región del Bío-Bío, incluida la provincia de Ñuble,

para la actividad forestal, la existencia de amplias superficies de suelo de aptitud forestal que aún no han sido forestadas en las cuales podría fundamentarse un proceso adicional de expansión forestal, dado que no tienen un mejor uso alternativo y, sin negar la existencia de costos sociales e impactos negativos en las localidades forestadas, los consideran superables en la medida que sean enfrentados adecuadamente por los agentes económicos pertinentes. Se hace a continuación una descripción y análisis de las visiones y percepciones específicas que caracterizan a los distintos actores entrevistados.

1.- Percepciones de actores regionales y provinciales.

Los actores vinculados a organismos regionales, sectoriales y provinciales, no obstante reconocen costos e impactos negativos en las localidades forestadas, destacan sus beneficios económicos y sociales tanto para el país como para la región, los que se expresan en las cifras de aporte al PIB, su dinámico rol en las exportaciones y en el retorno generado, entre otros. Es así como, junto con reconocer la emergencia de problemas sociales a nivel de las comunas y de las localidades con altas tasas de forestación, también la consideran una oportunidad de ocupaciones de mayor productividad a futuro y una posibilidad promisoría para los pequeños productores, desde una perspectiva de manejo integral de sus predios. Esto último lo consideran aún más relevante frente a la nueva ley de fomento forestal, que modifica el D.L. 701 de 1974, orientándolo de manera preferente hacia la pequeña propiedad agrícola y a la recuperación de suelos degradados.

Frente al tema de la emigración rural

¹⁹ Esta constatación es concordante con los resultados de una encuesta realizada en 1996 por la Corporación de la Madera, a una muestra de hogares de clase media de 600 personas de Santiago, 100 de Concepción, 100 de Valdivia y 100 de Puerto Montt, además de una muestra de 100 profesionales y 100 jóvenes. En ella se muestra que una alta proporción de la población reconoce que han aumentado las plantaciones y disminuido los bosques nativos, reconoce a la empresa privada como la principal encargada de esas plantaciones, identifica al pino y al eucalipto como las especies más dinámicas en el desarrollo forestal y puede diferenciar, más exactamente que antes, las especies nativas de las introducidas.

en comunas con alta forestación, en general los actores de nivel regional y las autoridades provinciales no perciben que el avance de las plantaciones forestales haya sido el factor más importante en dicho proceso. Tal apreciación la fundamentan en términos de la existencia de otros factores, incluso preexistentes al fuerte aumento de las plantaciones forestales, que estarían influyendo en tales procesos, como son la pobreza estructural, la baja calidad de la tierra, los bajos rendimientos de los cultivos e incluso degradación de los suelos por el uso de tecnologías agrícolas inadecuadas, la insuficiencia en la capacidad de absorción de mano de obra en las comunas rurales y la dificultad de acceso a servicios básicos, entre otros. No obstante, reconocen que la expansión forestal no ha contribuido a aminorar esa situación, como tampoco ha aportado a mejorar los niveles de pobreza local. Antes bien, podría haber inducido formas de reordenamiento poblacional al interior de las comunas que han dado como resultado una redefinición y relocalización de situaciones de pobreza estructural, contribuyendo también, en alguna medida, a la migración rural-urbana.²⁶

No se cuestiona a este nivel el papel de la actividad forestal como elemento central en el desarrollo de la región del Bío-Bío y de la provincia de Ñuble, manifestándose sí que el sector debe enfrentar y resolver una serie de desafíos que, de persistir, podrían tanto limitar su desarrollo como también fortalecer percepciones negativas en la población, e incluso provocar resistencias en los pequeños productores a incorporar el árbol en el manejo integral de sus propiedades. Entre los desafíos que este tipo de actores sociales plantea a la actividad forestal destacan los siguientes:

- mantener los ritmos de crecimiento de la actividad forestal;
- incorporación de los pequeños y medianos propietarios al desarrollo silvícola, aprovechando la ley 19.561 e impulsando mecanismos para que estas categorías de productores utilicen efectivamente los incentivos disponibles y no queden al margen de ellos, como ocurrió durante el período de vigencia del D.L. 701;
- fomentar en el sector rural la generación de pequeñas y medianas empresas que agreguen valor a los productos y generen empleos de mejor calidad, como también dar mayor valor agregado a los bosques y al producto maderero;
- en el plano medioambiental, cumplimiento de las normativas existentes y progresiva y permanente incorporación de tecnologías de punta no contaminantes, especialmente en el ámbito de la industrialización del producto forestal;
- fomentar el manejo sustentable del bosque nativo, para evitar así su deterioro y disminución;
- mejorar la situación social y económica de los trabajadores forestales y regularizar su situación laboral;
- apoyar la consolidación de alternativas productivas, agrícolas y no agrícolas, y la capacitación de la mano de obra desplazada, en áreas que experimenten fuertes procesos de forestación, a través de la acción coordinada de la municipalidad, o asociación de municipios si así fuere necesario, y los organismos públicos y privados pertinentes;
- establecimiento de marcos regulatorios para el desarrollo local. Especial énfasis se dio al tema de ordenamiento territorial y al fortalecimiento de asociaciones o coordinación de municipalidades de áreas homogéneas,

²⁶ Esta situación se hizo ya notar en el estudio preparado por José L. Leyton para CEPAL/EAO en 1986, quien postula que en una primera etapa la población rural que migra lo hace a zonas rurales alejadas, para trasladarse después a zonas urbanas. Concluye también que la emigración del sector rural en las comunas con mayor proporción de plantaciones se ha producido fundamentalmente por el cierre de aserraderos pequeños que fueron absorbidos por unos pocos altamente mecanizados. Leyton J. José y otros. *El desarrollo frutícola y forestal en Chile y sus derivaciones sociales*. CEPAL, S.L. - Stgo. 1986.

para enfrentar de manera más eficiente problemas comunes, incluidos los del ámbito productivo, y constituir alianzas estratégicas de representación y negociación frente a otras instancias decisionales, públicas o privadas, de nivel regional o nacional, y particularmente frente a las grandes empresas forestales. Ello, junto con posibilitar un crecimiento sostenible y equilibrado del sector forestal, permitiría avanzar en el ejercicio de nuevas formas de gestión del desarrollo local.

2.- Percepciones de actores locales

A nivel local, también se observan percepciones heterogéneas frente a la actividad forestal, predominando aquellas que realizan un balance negativo de la expansión de las plantaciones forestales, ya sea por el impacto negativo para el desarrollo de los espacios rurales involucrados como también por no haber generado los resultados positivos que se esperaban de tal actividad. Se aprecian, sin embargo, diferencias significativas entre autoridades comunales y pequeños productores.

a) Autoridades comunales. El análisis de la información recogida a través del cuestionario a autoridades municipales muestra que seis de las once municipalidades tienen una percepción negativa de la actividad forestal. Las razones se refieren a efectos como migración de población, generación de empleos escasos y temporales, profundización de problemas de pobreza rural, problemas ambientales por reemplazo de bosque nativo y pérdida de fuentes de agua, emergencia de nuevos problemas de carácter urbano (desempleo, déficits de viviendas, delincuencia, por ejemplo) y no cumplimiento de expectativas que se generaron en torno a ella. El resto muestra una percepción positiva en general, no obstante manifestar que en sus comunas han surgido problemas sociales como producto de tal actividad.

Las percepciones positivas son fundamentadas en función de las siguientes consideraciones:

- las empresas principalmente han forestado y reforestado terrenos de aptitud forestal, que no tenían alternativas productivas más adecuadas. Es decir, en opinión de estas municipalidades, se hace un uso adecuado del suelo, evitándose la erosión, no manifestándose un reemplazo significativo de bosque nativo ni de tierras agrícolas;
- el desarrollo forestal, aunque no ha generado un ingreso directo a las arcas municipales, ha dinamizado la actividad económica y comercial local, puesto que se ha producido un aumento de las patentes comerciales, industriales y vehiculares otorgadas. Además, se produce un flujo de recursos al comercio y a los servicios locales;
- la actividad forestal ha constituido una fuente de empleo, especialmente en las etapas iniciales del proceso de forestación, por contratación de mano de obra temporal. Esto ocurre especialmente en el caso de empresas forestales medianas;
- aunque usualmente la actividad forestal se asocia a deterioro de caminos, se reconoce que también se han abierto nuevos caminos para el traslado de la madera y se han realizado arreglos puntuales de vías;
- esta actividad puede y debe constituirse a futuro en el eje central del desarrollo comunal, por su expansión a pequeños propietarios campesinos. También puede constituir base para el desarrollo de industrias locales de elaboración de madera, en la medida que las empresas se comprometan a abastecerlas o se desarrolle una masa forestal independiente de la gran empresa forestal.

Las percepciones negativas de las autoridades comunales se refieren principalmente a los siguientes aspectos:

- desplazamiento de población. Medieros y

trabajadores de grandes predios adquiridos por las grandes empresas forestales y pequeños propietarios que por diversas razones se sienten obligados a vender, se desplazan a villorrios rurales o a cabeceras comunales. Este fenómeno presiona a nivel urbano, produciéndose una relocalización de la pobreza, déficits de viviendas, cesantía y desempleo, problemas de delincuencia, incluso problemas de convivencia entre vecinos en nuevas poblaciones de viviendas sociales, cuyos espacios no concuerdan con las costumbres campesinas. Estas repercusiones dificultan la gestión local, en la medida que el municipio debe enfrentar presiones para abordar problemas emergentes que no está en condiciones de resolver, como el desempleo o pérdida de dinamismo de la pequeña empresa elaboradora de madera:

- un problema central en la percepción negativa de la forestación se relaciona con el empleo generado a nivel local, al que califican como escaso, temporal e inestable. Las grandes empresas han incorporado tecnología de punta, ahorradora de mano de obra, y los contratistas traen mano de obra calificada externa al ámbito territorial de las plantaciones. En menor medida, en el tema del empleo, se menciona como un factor negativo, la incorporación precoz de jóvenes al mundo laboral y la separación de las familias cuando los jóvenes y jefes de familia son reclutados por empresas contratistas. Este último factor fue mencionado también por campesinos de villorrios rurales;
- la no generación de ingresos directos para las municipalidades, aún cuando las plantaciones forestales ocupan una amplia proporción del territorio de las comunas consideradas;
- "la forestal", es decir la gran empresa forestal que concentra gran parte de los bosques plantados de la provincia, se visualiza

como un sector independiente, "un enclave" dentro de la comuna, que no responde a una lógica de desarrollo local. Se percibe como una organización que utiliza una parte importante del territorio de la comuna, pero que se manifiesta poco abierta a la comunidad local y poco interesada en la suerte de la comuna, lo que se refleja en que no tiene una representación con capacidad de decisión a nivel local, con la cual las autoridades comunales pudieran dialogar. En este aspecto, lo mismo que en relación a la generación de empleo, los encuestados establecieron una diferencia con el comportamiento que exhibe la mediana empresa forestal.

- en menor medida que los anteriores, se señalan los problemas ambientales derivados del reemplazo de especies, en particular la disminución del bosque nativo en la precordillera por forestación masiva con pino insigné, pérdida de recursos de agua, acidificación de suelos, uso de suelos agrícola. Sin embargo, en el reemplazo o disminución de especies nativas se pone énfasis tanto en el rol de las empresas forestales, por tala rasa, como en su utilización como leña por parte de los sectores campesinos. En todo caso, se hace presente que esas necesidades han ido disminuyendo, al mismo tiempo que lo hace la población rural.²¹

De las afirmaciones recién expuesta deriva, en gran medida, la insatisfacción de las autoridades comunales frente a las grandes empresas forestales, dado que para la mayor parte de los municipios, la gran empresa aparece como un organismo que se escapa a ella, un "enclave", un agente que normalmente no informa, no participa, no tributa en la comuna y en la cual la autoridad municipal no encuentra un interlocutor válido a nivel local. La percepción es, por lo tanto, que no

²¹ Esto ya es puesto de manifiesto por Contreras, R. *Más allá del bosque. La explotación forestal en Chile*. ED. Amerinda, Stgo., 1989.

tiene interés en el desarrollo de la comuna en la cual se genera parte de su riqueza y, en definitiva, no se identifica con la localidad ni con sus habitantes. Se visualiza así un agente económico que, teniendo la capacidad de aportar en la definición de un proyecto de comuna y en la resolución de los problemas y desafíos allí existentes, no se involucra ni siquiera en aquellos que ha contribuido a generar,²² los que han contribuido también a complejizar la gestión de los organismos de administración comunal.

b) Pequeños productores agrícolas.

La valoración de la forestación por parte de los pequeños productores y campesinos es mayoritariamente negativa, especialmente entre quienes eran medieros o trabajadores permanentes o temporales de los predios forestados, que no han encontrado un trabajo estable en sus nuevos lugares de residencia y anhelan sus goces, huerta y crianza menor, es decir la producción para autoconsumo que les evitaba la necesidad de desembolso permanente de dinero para sobrevivir. En efecto, ellos deben enfrentar gastos a los que no estaban acostumbrados: dividendos, luz, agua, gas; y además, en el caso de viviendas sociales, no disponen de espacio suficiente para sus huertas y aves, o bien entran en conflicto con vecinos si deciden asumir algún tipo de crianza menor. Los que eran pequeños propietarios y vendieron sus propiedades, en general han adquirido una vivienda o incluso parcelas en otros sectores, no perdiendo, en la mayor parte de los casos, su inserción laboral en la agricultura.²³

Los hombres, especialmente los mayores, se han adaptado con mayores dificultades a la nueva situación. Su percepción es profundamente negativa, porque "no hay

donde trabajar; los empleos son temporales; los contratistas sólo reciben gente joven". En relación a su situación anterior, ellos manifiestan que "se echa de menos; estaba re' bien antes, mejor que ahora, criaba harto ganado, sus treinta o cuarenta ovejas.... Cuando nos vinimos, nos fuimos abajo, aquí es estrecho, apenas se pueden criar cuatro o cinco ovejas". En general consideran, y en esto concuerdan con los dirigentes de organizaciones campesinas entrevistados, que "la forestal" no aporta nada al pueblo, a la comunidad, puesto que usan la tierra, los caminos, los puentes de la comuna, y luego los recursos se van para otra parte.

c) Dirigentes de organizaciones campesinas.

En los dirigentes campesinos se expresa también una percepción negativa, y uno de los factores que más influye en ello es el problema del empleo. En primer término, ellos manifiestan que los campesinos desplazados llegaron a vivir a los pueblos pensando que las forestales sería una fuente de trabajo más permanente y no sólo temporal, pudiendo así asumir los gastos involucrados en la vida urbana. Pero esas expectativas se han frustrado, por cuanto ese empleo, en el mejor de los casos, ha sido sólo temporal y no compensa lo que ellos obtenían en sus siembras en medias, huertas y crianza menor, las que cubría una parte importante de las necesidades de consumo, además de disponer una vivienda que no tenían que pagar. En definitiva, se reafirma en ellos la idea de que sólo la agricultura proporciona trabajo productivo estable para gran número de personas, a pesar de las crisis por las que pueda atravesar.

Un segundo elemento que se puede

²² En el caso específico de una comuna (San Fabián) hubo una reubicación de la población por parte de la misma empresa forestal, que les entregó una hectárea de tierra a cada familia campesina. Pero el espacio, comparado con el que disponían, les parece insuficiente para realizar sus actividades productivas agrícolas o pecuarias que requieren para vivir a ellas que estaban habituados.

²³ Una constatación similar muestra el estudio realizado por Sergio Gómez en la Décima Región. Ver Gómez, S. "Forestación y campesinado. Análisis de los efectos de la expansión forestal sobre los campesinos de la X Región (1990-1993)". Rev. Estudios Sociales No. 81, CPU, Stgo. 1994.

destacar en las percepciones de esta categoría de actores es su posición frente al desarraigo de las familias y la pérdida de identidad. Al respecto, ellos consideran que las familias se han desintegrado y se han desarraigado como producto de la expansión forestal como resultado de la emigración de los jóvenes, que buscan oportunidades de trabajo fuera del ámbito rural, y de las familias que también se han ido a establecer a los pueblos, perdiéndose de esa manera el sentido de comunidad y de identidad local. En esta perspectiva, se considera que la expulsión de población inducida por la expansión forestal es distinta a los procesos migratorios rural-urbanos tradicionales, por cuanto si bien en estos últimos se producía migración neta, quedaba un tronco familiar en el lugar de origen, lo que mantenía los vínculos con el sector rural, lo cual se pierde cuando hay forestación masiva. En este sentido, consideran que el sector rural se resiente cuando su gente se va.

Un último elemento que parece importante destacar en la percepción de los dirigentes de organizaciones campesinas, es que la mayor parte de los campesinos que vendieron sus tierras a las forestales lo hicieron presionados: no necesariamente por la empresa forestal, aunque las ofertas generalmente eran atractivas para los pequeños productores, sino también por la baja rentabilidad y la declinación de los precios de los cultivos tradicionales, que son a los que mayoritariamente se dedican los pequeños productores agrícolas. Los apoyos técnicos y crediticios de los organismos públicos del agro no cubren todas las necesidades ni llegan a todos los productores pequeños muchos de los cuales, finalmente decidieron vender. En todo caso, señalan los dirigentes, como ya quedó de manifiesto anteriormente, la mayor parte de los pequeños propietarios que vendieron sus tierras compraron una casa o una parcela más pequeña, a menudo de mejor calidad, en otros lugares

de la comuna y no están en condiciones tan críticas como los campesinos que no tenían tierras y que debieron migrar a los pueblos o cabeceras comunales, para quienes la reinserción laboral ha sido difícil o incluso permanecen desocupados o, los que son de más edad, subsistiendo en base a alguna pensión asistencial.

d) La mujer campesina. Las mujeres, en cambio, hacen presente que antes tenían una calidad de vida más deficiente, y que la familia y las personas de edad están mejor viviendo en sectores más cercanos a los medios de movilización, a las escuelas, a las postas: *"Hay adelantos, luz, agua, buenas casas, buenas escuelas, antes había más pobreza"*. No obstante lo anterior, ellas manifiestan una percepción negativa de la actividad forestal. Estas percepciones están influidas a lo menos por dos factores: la situación de trabajo de sus cónyuges o hijos y la falta de espacio para realizar las actividades productivas que tradicionalmente la mujer asume en el sector rural, como son la crianza menor y la huerta de autoconsumo. El tema del empleo es central en las percepciones de la forestación y, en el caso de la mujer, lo es en una doble perspectiva: por una parte como una actividad remunerada y que posibilita la obtención de un ingreso, más necesario que antes, para enfrentar los gastos que demanda la vida urbana y, por otra, como uso del tiempo en una actividad productiva. Es decir, se percibe que la actividad forestal no sólo no genera empleos estables, como fue la expectativa, sino que ha dejado a las personas desplazadas sin *"mucha actividad que realizar"*. Una de las entrevistadas lo manifiesta de la siguiente manera: *"Aquí no hay leña para cocer pan, la huerta, el trigo que se siembra...aquí no se puede criar nada, ni chanchos, ni ovejas, ni gallinas...El cambio no ha sido muy bueno"*

COMENTARIOS FINALES

A partir del análisis realizado se puede constatar que, en términos generales, los actores sociales reconocen los beneficios macroeconómicos de la actividad forestal y su contribución al desarrollo nacional y regional. Sin embargo, perciben impactos negativos a nivel de las localidades forestadas, lo que se manifiesta con mucho mayor fuerza en las percepciones de los actores locales, especialmente en aquellos que han sido afectados en su vida cotidiana por la expansión de las plantaciones forestales. En síntesis, las percepciones sociales frente a la expansión forestal no son homogéneas y varían de un tipo de actor social a otro, siendo más negativa la percepción a medida que el actor es más local, en cuyo caso también es menor la aceptación de la expansión de las plantaciones forestales como un motor de desarrollo local sustentable.

Los actores vinculados a instancias regionales, provinciales y sectoriales reconocen tanto las fortalezas y ventajas comparativas de la región para el desarrollo forestal como la importancia de esta actividad productiva en la economía regional. En su percepción general, consecuentemente, enfatizan los resultados positivos de la actividad forestal para el país y para la región; al mismo tiempo, sin embargo, hacen presente su preocupación frente a algunos factores que podrían limitar su desarrollo y que constituyen, en su opinión, desafíos que el sector debe enfrentar para mitigar o dar solución a potenciales impactos negativos que conlleva la expansión forestal en variados ámbitos, y asegurar así su consolidación, en un marco de desarrollo local más equilibrado y consensuado. En esta perspectiva, y dado que existe superficie disponible de aptitud forestal en la región, consideran que la actividad forestal puede ser un eje de desarrollo regional y una oportunidad para los pequeños productores agrícolas, que tendrían amplias

ventajas al incorporarse a los beneficios de la ley de fomento forestal, especialmente en las áreas más deterioradas desde el punto de vista del suelo.

Por su parte, las autoridades municipales manifiestan percepciones heterogéneas, constatándose tanto percepciones positivas como negativas. En efecto, algo más de la mitad de las autoridades municipales entrevistadas pone énfasis en impactos locales negativos, atribuyéndosele a la expansión forestal una influencia decisiva en la emigración de población rural, en el aumento de la desocupación en los sectores forestados, en la emergencia de nuevos problemas en el entorno urbano de las áreas forestadas, en la generación o profundización de problemas ambientales y en la complejización de la gestión local, especialmente cuando está presente una gran empresa forestal. Por otra parte, algo menos de la mitad de estos actores locales tiene una percepción mucho más positiva de la actividad forestal, de hecho la considera como una oportunidad para el desarrollo del país y de la comuna, una oportunidad para los pequeños productores agrícolas y la recuperación de suelos degradados, aunque también reconocen que la gestión local se hace más difícil en presencia de una gran empresa forestal, la que no tiene representación con capacidad de tomar decisiones a nivel local.

Finalmente, los pequeños productores manifiestan una percepción más homogéneamente negativa frente a la expansión de las plantaciones forestales, lo que se manifiesta con mucho mayor fuerza en el caso de quienes eran medieros o trabajadores asalariados de los predios que fueron vendidos y forestados. En este último caso, junto con el desarraigo y la emigración hacia poblados y pueblos aledaños, se pierde la ocupación y la inserción agrícola, sin contar con un capital para iniciar una nueva actividad, posibilidad que en distintos grados tuvieron los pequeños

propietarios que vendieron sus tierras a empresas forestales. Los campesinos que vendieron tierras de difícil cultivo y compraron tierras de mejor calidad no expresan la misma inseguridad, aunque también sus percepciones respecto a las plantaciones forestales son negativas, lo que es reiterado por los dirigentes campesinos entrevistados.

De lo anterior se deduce que el factor que más influye en la percepción negativa de la actividad forestal a nivel local es la insuficiencia y baja calidad del empleo que ha generado, especialmente cuando dicha actividad es desarrollada por una gran empresa forestal, en tanto no sólo desplaza población de sus lugares de residencia habitual, sino que junto con ello los priva de su actividad productiva de subsistencia y los transforma en desocupados, al no generar, ni directa ni indirectamente, fuentes de empleo de reemplazo. Esto es reiterado por todos los actores locales entrevistados, incluidas las mujeres, quienes junto con manifestar que su calidad de vida ha mejorado al vivir más cerca de la ciudad, consideran que las plantaciones forestales han tenido un impacto negativo en su vida, por cuanto no ha proporcionado empleo a sus cónyuges o hijos y a ellas las ha privado de su rol productivo tradicional en la economía campesina. Se deduce así, por lo tanto, que la percepción negativa de la expansión forestal por parte de la mujer tiene que ver muy directamente con el cambio que la familia experimentó en su vida cotidiana y con la transformación del rol que históricamente ha jugado la mujer dentro de ella, ligado a una actividad productiva que constituía un aporte económico al hogar, además de su rol doméstico tradicional.

Un segundo factor que influye fuertemente en las percepciones negativas de la expansión forestal es el no cumplimiento de las expectativas que a nivel local se generaron con respecto a esta actividad. Esto se deduce de todas las entrevistas realizadas a nivel local, pero es explicitado más claramen-

te en el caso de las autoridades comunales, las que constatan que la actividad forestal anclada en sus comunas no ha cumplido el rol de impulsor del desarrollo económico local que esperaron, y ven pocas posibilidades que ello pueda ocurrir. Más aún cuando la gran empresa forestal, de gran presencia en la ocupación del territorio, aparece como un agente sin representación a nivel comunal con quien establecer lazos y procesos de negociación en ese sentido. Otros factores que contribuyen a explicar las percepciones negativas es la asociación que los actores sociales locales establecen entre forestación y emigración de la población, considerándose que los procesos migratorios se acentúan y son más definitivos, en tanto la familia completa se desplaza y relocaliza, con los consiguientes problemas de empleo, acentuándose como consecuencia la pobreza rural. En este mismo sentido se perciben los impactos ambientales asociados a la forestación.

Por último, es interesante destacar que en el análisis realizado se observa que los actores sociales entrevistados, junto con explicitar sus percepciones frente a la expansión forestal en la provincia, plantearon diversas propuestas en relación a la actividad forestal. Ellas se orientan, por una parte, a establecer mecanismo de apoyo efectivo a los grupos sociales rurales que podrían ser afectados por la expansión forestal, como serían por ejemplo, el establecimiento de sistemas de apoyo efectivos y accesibles para las actividades productivas agropecuarias de los pequeños productores que se ubican en áreas de expansión forestal, incorporación de éstos a los beneficios de la normativa de fomento forestal y definición, en conjunto con el sector privado, de programas de capacitación laboral de la mano de obra desplazada. En segundo término, se propone estimular y fomentar las actividades rurales no agrícolas, con políticas y programas que generen empleos de mejor calidad, incluidas aquellas que puedan dar mayor valor agregado a los bosques. En ter-

cer lugar, se plantea como necesario el cumplimiento por parte del sector forestal de las normativas existentes, en el plano medioambiental y la incorporación de tecnologías de punta no contaminantes. Por último, dentro del

plano de las propuestas, destacan aquellas tendientes a una regulación de la expansión forestal, en un marco de ordenamiento territorial basado en nuevas modalidades de gestión del desarrollo local.